

7 VIDAS
PARA UN PECADOR

Febrero, 2025

© Olga Valiente

Edición, diseño, corrección y portada:

Olga Valiente

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su incorporación a un sistema informático o su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos), sin el permiso previo y por escrito de la autora.

© Olga Valiente

7 VIDAS
PARA UN PECADOR

Olga Valiente

A los que una vez me leyeron,
porque por ellos es por lo que sigo escribiendo.

PRÓLOGO

La vida y la muerte han sido, desde siempre, dos fuerzas situadas en extremos opuestos de una misma cuerda y, aun así, inseparables e inexistentes la una sin la otra. Ambas con un mismo objetivo en común: evolucionar. Vivir es un proceso que, aunque parezca lineal, continuo y definido, encierra innumerables caminos ocultos, posibilidades que a veces no se dejan ver y segundos donde tomar una u otra decisión marcan nuestro destino. Morir, en cambio, representa la pausa momentánea o definitiva (según como se mire) de ese proceso, el instante en el que todo se detiene y nos enfrentamos a nuestra esencia más pura y sincera, haciéndonos más humanos. Para algunos, vida sólo hay una y morir significa caer en el olvido; para otros, vivir es una oportunidad de aprender, y la muerte es apenas el inicio de algo mejor, siendo todo parte de un mismo ciclo infinito que nos regresa al origen, al lugar de donde vinimos, para volver a empezar otra vez.

Esa idea fascinante de volver a intentarlo, de adquirir un cuerpo nuevo y vivir una nueva vida, nos brinda la oportunidad de enmendar nuestros errores, redimirnos y ser mejor de lo que

una vez fuimos. Pero ¿todos reencarnamos? ¿Independientemente de la cultura, fe o religión que seamos? ¿Qué ocurre cuando alguien decide no aprender y repite el mismo ciclo de vida una y otra vez? ¿Tendrá la misma oportunidad aquel que ha dedicado su vida a servir a los demás, que quien no ha hecho más que aprovecharse y reírse del prójimo?

La historia que aquí te cuento es un viaje hacia lo más profundo del ser humano, un viaje que te invita a reconocer y transformar tus sombras: el egoísmo y el arrepentimiento, la avaricia y la compasión. Y todo gracias a Víctor, un hombre para el que la vida no es más que una forma de poder y control, un escenario donde todos los de su alrededor sólo existen como meras piezas de un puzzle colocadas por y para su servicio. El tipo de persona que nunca se detiene a pensar en las consecuencias de sus actos ni en las vidas que va destrozando a su paso.

Pero el día su muerte, le sucede algo inimaginable e inesperado que lo hará reflexionar y dará un vuelco a su vida, convirtiéndola en toda una fábula que nos plantea una pregunta

simple y universal, compartida por muchos, aunque expresada tan solo por unos pocos: ¿el ser humano es capaz de evolucionar y aprender de sus errores, incluso cuando parece ya demasiado tarde?

Cuando cruces estas páginas, conocerás a un hombre que tratará de encontrarse a sí mismo en varias ocasiones, enfrentándose a su comportamiento más primitivo y temido. Una historia que nos recuerda que la vida no se mide por los éxitos, sino por las huellas y los recuerdos que dejamos en los demás.

Porque, al fin y al cabo, vivir es aprender, y morir...tal vez sea la manera más bonita de volver a intentarlo.

Olga Valiente

CAPÍTULO I

PE

CA

DOR

Del lat. *peccātor*, *-ōris*.

1. adj. Sujeto al pecado o que puede cometerlo.

Eran ya las ocho de la tarde, Víctor acababa de terminar la última reunión del día y decidió celebrar el gran trato que había cerrado. Normalmente no necesitaba ningún motivo en particular para salir a gastar dinero después del trabajo, pero ese día, justamente ese día, sí que tenía razones más que suficientes para salir a divertirse.

Había nacido en el seno de una familia más que acomodada y, desde muy pequeño, creció rodeado de mayordomos y dinero, aprendiendo que con influencia y poder podía conseguir cualquier cosa que quisiera, fuera o no legal. Las fiestas familiares exclusivas en el yate privado del abuelo, los adultos trajeados y luciendo coches y joyas que se acercaban a decirle lo guapo que era y la cantidad de cosas que haría cuando fuera mayor, habían moldeado su carácter hasta convertirlo en el hombre que era.

Ahora, a sus 47 años, cualquier cosa que hacía le brindaba la oportunidad de demostrar a sus pobres e ingenuos seguidores de Instagram lo poderoso que era y la riqueza que poseía: salir a pasear en su Lamborghini, estrenar zapatillas *New Balance* durante su carrera matutina, pagar el café con su reloj *Apple*,

volar siempre en primera clase... Siempre solo, sin amigos, dejando a su mujer e hijos al margen de su ajetreada y triunfadora vida de empresario, ignorando a quienes se le acercaban para darle los buenos días. Totalmente ajeno a la norma social y obviando las advertencias y demás comentarios vacíos de quienes él creía que le tenían pura envidia.

Su forma de celebrar los logros del día era acercarse al local de moda de la ciudad, entrar sin saludar, sentarse en el primer reservado que estuviera vacío y consumir alcohol y drogas hasta sentirse completamente extasiado. Entonces llamaba a su secretaria, a la que trataba como si fuera su *chacha*, para que lo recogiera en la puerta del local y lo llevara al hotel en el que solía alojarse cuando salía tarde de la oficina. Siempre se alojaba en la misma suite, la del último piso, la más grande, la que pagaba mensualmente al director para evitar que nadie, excepto él, la ocupase.

Todos sabían quién era él, en qué habitación se alojaba, durante cuánto tiempo y qué le gustaba desayunar. Sin embargo, él solo sabía el nombre del hotel y el número de la suite. Le importaba más bien poco quién lo dirigía, quién le